



Una vez el pequeño tigre salió del bosque cojeando, ya no podía andar más ni mantenerse en pie, y cayó al suelo. Allí se quedó, acostado en el camino en medio de la pradera, sobre la tierra.

Enseguida llegó corriendo el pequeño oso y gritó:

—¿Qué te pasa, tigre, estás enfermo?

—¡Oh, sí!, estoy enfermo —exclamó el pequeño tigre—. Casi no puedo moverme.

—No es tan grave —dijo el pequeño oso—, *yo te curaré*.

El pequeño tigre no había recogido ningún hongo ni había escrito durante la excursión ninguna carta al pequeño oso y ni siquiera había arrastrado su patito-tigre.

—¿Dónde te duele? —preguntó el pequeño oso—. ¡A ver!

—Aquí —dijo el pequeño tigre y señaló la zarpa—. Y también la otra zarpa. Y las piernas también, y delante y detrás, a la derecha y a la izquierda, arriba y abajo.

—¿Por todas partes? —preguntó el pequeño oso—. Entonces te tendré que llevar en brazos.



Y lo llevó en brazos a casa.
—Tendrás que vendarme —pidió
el pequeño tigre.
—Claro que sí —dijo el pequeño oso.
Y en casa tumbó al pequeño tigre sobre
la mesa como un médico de verdad.

—Primero esta zarpa —dijo el pequeño tigre.

Y el pequeño oso le vendó aquella zarpa primero.

Después le vendó la otra.

—Ahora las piernas —pidió el pequeño tigre.

Y el pequeño oso le vendó las piernas.

—¿Y ahora dónde?

—La espalda —dijo el pequeño tigre.

Pero cuando se venda la espalda también hay que vender el pecho. Así, el pequeño oso le vendó la espalda y el pecho. Y como la venda no se acababa, vendó al pequeño tigre de arriba abajo.

—La cabeza no —dijo el pequeño tigre—, porque a lo mejor tengo que toser un poco.

Cuando el pequeño tigre estuvo vendado, se sintió un poco mejor.



Pero después se volvió a sentir un poco peor porque tenía hambre.

—Te cocinaré algo muy bueno —dijo el pequeño oso—. Dime cuál es tu plato preferido.

—Trucha saltarina con salsa de almendras, papas y pan rallado.

—No tenemos —dijo el pequeño oso—, di otra cosa.

—Fideos con salsa de almendras y pan rallado —dijo el pequeño tigre.

—Tampoco tenemos —dijo el pequeño oso—, di otra cosa.

—Pan rallado —dijo el pequeño tigre, pero no tenían ni eso.

—Entonces di ¡sopa! —dijo el pequeño oso.

